



## manuel olimón nolasco

historiador

### LA CATEQUESIS AL PASO DE LOS SIGLOS.<sup>1</sup>

--Conversación interesante--

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.

#### 1.- La catequesis cristiana, diálogo divinohumano cotidiano.

La orientación de la catequesis cristiana al paso de los siglos puede reconocerse en una línea de un delicioso tratado--originalmente una larga carta--que San Agustín escribió alrededor del año 400 a un diácono cartaginés llamado Deogracias, conocido como *De catechizandis rudibus (Para catequizar a los rudos)*: "[...] que el que te escucha *oyendo crea, creyendo espere y esperando ame*".<sup>2</sup> En esa sucesión de conceptos activos se percibe el eco del apóstol San Pablo: "la fe viene de la proclamación", es decir, "llega por el oído" (Rom 10,17). Y así se delinea el dinamismo divinohumano de la catequesis: un encuentro aparentemente entre dos personas pero que en realidad, a partir de la Encarnación del Verbo Divino, une la palabra humana a la gracia de Dios y en una escala ascendente hace que se vaya de la fe a la caridad, pasando por la esperanza. Esta convicción, portadora de alegría indecible, hizo que los titubeos, temores y preocupaciones de Deogracias, justamente sustentados en su fragilidad e historia personal, se trocaran en *parresía*, es decir, *audacia* para anunciar el Evangelio.

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el I Congreso de Evangelización, Catequesis y Comunicación, *La catequesis en la actual cultura de la comunicación*, Universidad Pontificia de México, Ciudad de México, 20 de febrero de 2015.

<sup>2</sup> Este tratado puede consultarse completo en internet: página electrónica del SEDEC de la arquidiócesis de Guadalajara. ([sedecgd.blogspot.mx](http://sedecgd.blogspot.mx)). Un interesante artículo que sitúa el escrito tanto en su época como en la actual: Marcos Peña Timón, *Consejos de Agustín al catequista (La catequesis y el catequista en De catechizandis rudibus)*, revista *Religión y Cultura* 50(2004) pp. 609-652. (Puede consultarse en internet: [religionycultura.org](http://religionycultura.org)).

Esa intuición fundamental ha permeado el horizonte catequístico de la Iglesia en tiempos y lugares diferentes, con múltiples facetas y en contacto con culturas diversas. El dinamismo de las virtudes teologales, realidad de la relación de Dios con cada persona da, por una parte, confianza en que no se trata de una relación meramente humana, como sería la del profesor con el alumno, sino de una especie de préstamo que el cristiano catequista hace de su persona para transparentar la gratuita acción divina. Por algo el *Catecismo* del Padre Jerónimo Ripalda, formulado en plena época de la reforma católica en el siglo XVI, que fue vehículo de comunicación de la "doctrina" cristiana por mucho tiempo, comenzaba haciendo consciente al participante de la presencia y acción de los "cinco sentidos corporales" (ver, oír, oler, gustar y tocar) y de las "tres potencias del alma" (memoria, entendimiento y voluntad).

Por consiguiente, sería erróneo pensar que la catequesis ha sido comprendida solamente como "instrucción religiosa" o como paliativo a la "ignorancia religiosa", si bien estos conceptos fueron usados a mediados del siglo XX ante la situación de masas nominalmente católicas que se encontraban desarmadas frente al avance de la secularización de la cultura y el dismantelamiento de apoyos sociológicos a los valores cristianos. En la actualidad, después de que tanto la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* del Beato Paulo VI, la exhortación postsinodal *Catechesi Tradendae* de San Juan Pablo II como la *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco han rescatado la tradición más auténtica de la Iglesia y situado la catequesis dentro de la evangelización integral y del diálogo entre el Evangelio y las culturas, podemos reflexionar con tranquila alegría, sin pretender algo más que despertar interés, con la presentación de ejemplos de algunos momentos fuertes históricos de la catequesis cristiana.

En el horizonte más lejano y a la vez más cercano a causa de que surge de la fuente del mismo Nuevo Testamento, se encuentran los pasajes de San Lucas que son considerados por los especialistas catequesis, la primera del bautismo y la segunda de la Eucaristía: el encuentro del diácono Felipe con el eunuco ministro de la reina de Etiopía que leía al profeta Isaías (Hech 8, 26-40) y el precioso relato del encuentro con el peregrino "al caer de la tarde" y el descubrimiento luminoso de su identidad "al partir el pan", después de que "ardía nuestro corazón" en Emaús (Lc 24, 13-35).

## 2.- La fe frente al reto de la cultura griega: catequesis en los Padres de la Iglesia.

Llamamos Padres de la Iglesia a quienes, en la época que podemos caracterizar como de niñez y adolescencia de la comunidad cristiana, en la que la difusión de la palabra, los sacramentos, el

estilo de vida y el proyecto ético propios tocaban elementos formadores de cultura y los discernían con cuidado, ejercieron una providencia paternal que acompañó, solidificó, hizo a un lado y reconcilió el tejido humano y social de las comunidades, y reunió un acervo doctrinal y de valores que siguen siendo tesoro invaluable para la Iglesia de hoy. El Concilio Vaticano II recibió riquezas extraordinarias de la renovación bíblica y patrística que se realizó a lo largo de los años del siglo XX previos a su celebración.<sup>3</sup>

He escogido, por su peculiar *parresía* en cuanto a inculturación, el acercamiento a unos fragmentos catequéticos surgidos en el siglo IV en ambiente griego debidos a Clemente de Alejandría y a San Gregorio Nacianceno y que el gran teólogo de la cultura Hugo Rahner calificó audazmente como provenientes "del santo Homero", pues frente a la experiencia de enfermedades del alma, de angustias existenciales ante la negrura del "destino fatal" y frente a la conveniencia de encontrar entre las narraciones y mitos de la cultura helénica figuras que introdujeran a la fuerza redentora de Jesucristo, no encontraron mejor espacio para anunciar la salvación, que pasajes de la *Odisea*, la epopeya de Ulises u Odiseo, tan similar a todo camino humano.<sup>4</sup> Los oyentes de los Padres habían recibido los relatos homéricos de manera oral y algunos mediante ediciones en rollos o pergamino consultados en bibliotecas y quienes habían sido alfabetizados y tenían inquietudes culturales y sobre todo búsqueda de verdad y de sentido religioso auténtico, no podían ser introducidos a la lectura del Antiguo Testamento o incluso del Nuevo sin tener antes una iluminación que integrara los elementos narrativos y formativos previos, a modo de *preevangelización*. Esta decisión tiene un fundamento teológico y pastoral de primer orden: la aceptación de que las "semillas del Verbo" están sembradas en todas las culturas y que lo "bueno" no es exclusivo del judeocristianismo y por tanto no todo lo "pagano" es "malo."

Dramático escenario presenta Homero cuando Odiseo y sus compañeros llegan a una isla dominada por una mujer poderosa y mala, la seductora Circe, que después de fascinar a sus huéspedes con sus encantos y los de sus súbditas, los transformaba en cerdos y los entregaba a ser devorados por unos monstruos que tenían un solo ojo en la frente, los cíclopes. En el jardín de Circe, sin embargo, estaba sembrada una hierba, conocida como *moly*, cuya existencia sólo la sabían los dioses y servía de antídoto al veneno transformador que se mezclaba a las viandas de

---

<sup>3</sup> Un interesante estudio sobre el tema: Ramón Domínguez Balaguer, *Catequesis y liturgia en los Padres. Interpelación a la catequesis de nuestros días*, Sígueme, Salamanca 1988.

<sup>4</sup> He utilizado el eruditísimo estudio de Rahner en su versión italiana: *Miti greci nell'interpretazione cristiana*, Il Mulino, Bologna 1971. En particular las partes 2a., *Guarigione dell'anima* y 3a., *Il Santo Omero*.

excelente sabor que convertían a los hombres en cerdos. Hermes (Mercurio para los romanos), el mensajero de los dioses, le susurró al oído a Ulises el sitio donde estaba la hierba sanadora. Pero había que vencer antes a Polifemo, jefe de los cíclopes guardianes. Lo realiza el peregrino del mar y logra salvarse él y sus marineros, comiendo la hierba, cuya raíz era negra pero sobre su tallo se erguía una flor blanquísima.<sup>5</sup>

Los Padres se adentraron en el núcleo narrativo: el poder del mal para apoderarse de los hombres y, a través de las seducciones y trampas del demonio, quedar en condición de puercos. En el bautismo ciertamente la voz del catecúmeno habría de pronunciar, no sin miedo a las tinieblas, su renuncia a Satanás. La catequesis fue más allá: la hierba *moly* es la Eucaristía, que alimenta el alma, ahuyenta la oscuridad y la negrura y es blanca flor para la vida.

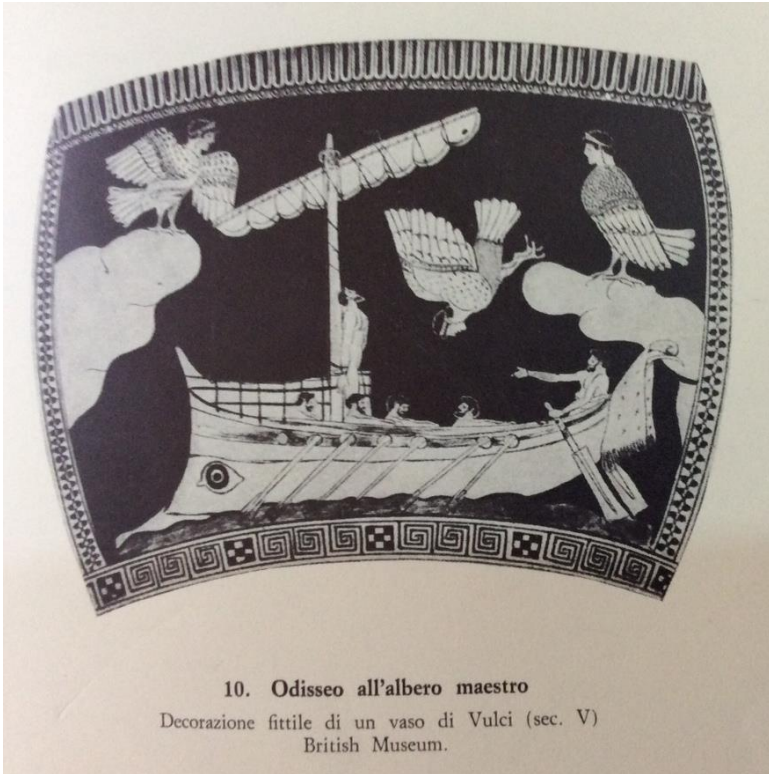
Si el ejemplo anterior es impactante en su lacónico mensaje, el siguiente raya en la sublimidad. En el libro XII de la *Odisea* se presenta el paso narrativo que conducirá a la *catharsis* del relato, a su impulso salvífico.

Odiseo había recibido de Circe un mensaje que encerraba un engaño: En el proseguimiento de su viaje debía escuchar al llegar a un lugar geográficamente identificado como el estrecho de Mesina, entre Sicilia y la península itálica--pero en el mito residencia de dos seres monstruosos, Scyla y Caribdis--el canto de unas sirenas. Odiseo calla y guarda las palabras engañosas para sí mismo, pero se prepara a superar el reto: "[...] Como hombre de experiencia,...sabe bien que la naturaleza aparentemente dulce y atractiva de las sirenas, en realidad es un misterio de muerte y perdición."<sup>6</sup> Sabe igualmente que no puede superar los escollos del estrecho sin escuchar el rumor de las olas y guiar a señas a sus marineros. Éstos se tapan con cera los oídos para no oír los fascinantes cantos. Él, como guía de un pueblo, no puede hacer lo mismo. Pide entonces que lo amarren en el mástil de la nave. Clemente de Alejandría toma este relato y su orientación climática (de clímax) y lo sublima. Ulises es figura de Cristo, que atado a la cruz no hace caso a las sombras, a los gritos blasfemos y a la "última tentación": bajarse de la cruz. (Véase Mc 15, 29-32). Así puede ascender a la luz trascendente de la resurrección y llevar consigo a sus compañeros de viaje, los cristianos:

---

<sup>5</sup> La narración básica se encuentra en *Odisea*, X. Los versos 302-306 consignan la entrega del antídoto a Odiseo. Dice Rahner: "[...] Cuando los antiguos meditaban sobre esta alegoría, tenían siempre presente el mítico episodio cantado por Homero en versos inmortales que todo muchacho de la antigüedad sabía de memoria: '...Hermes me dio la hierba de Argeifonte/ tomándola de la tierra y me mostró su carácter:/ la raíz era negra, su flor del color de la leche,/ la llamaban *moly* los dioses. Arrancarla es difícil/ para las criaturas mortales/pero los dioses todo pueden'" (P. 206).

<sup>6</sup> Rahner, p. 359.



"[...] Como el hombre de Ítaca asciende de las oscuras ondas del Hades...para llegar, pasando delante de las sirenas, al dulce sol patrio, así el cristiano: su meta es la 'luz que existe verdaderamente' y esta luz es el 'Lógos que ilumina a todo hombre' (Jn 1, 9)... 'Nadie permanezca en las puertas tenebrosas del Hades; todos somos llamados a la suave luz del sol patrio, a una nueva vida, a un solícito viaje de repatriado'.<sup>7</sup>

Esta peculiar catequesis tiene una fuerza comprensible en toda su grandeza por quienes fueron formados desde niños en el genio griego, cercano siempre a la chispa divina. San Pablo lo subrayó en el areópago de Atenas: "[...] Así lo han dicho algunos de sus poetas: 'somos de su descendencia'" (Hech 17, 28).<sup>8</sup> Dice Henri-Irenée Marrou, gran conocedor de estos temas: [...] La verdadera significación educativa de Homero residía en...la atmósfera ética donde hace actuar a sus héroes, en su estilo de vida. A la larga ningún lector asiduo podía dejar de impregnarse de este clima...Con todo derecho se puede hablar...de 'educación homérica'...La educación que el joven griego aprendía en Homero era la misma que el Poeta daba a sus héroes: la que vemos recibir a Aquiles de labios de Peleo o de Fénix, y a Telémaco de boca de Atenea".<sup>9</sup>

Gregorio de Nacianzo y Clemente de Alejandría supieron anunciar a Cristo y a su herencia sin sincretismos baratos; extrayendo desde el núcleo de la narrativa humana y humanista, el fruto escondido de la siembra de las semillas del Verbo.

<sup>7</sup> Rahner, p. 358.

<sup>8</sup> Se trata según Jean Pepin, de una cita del *Hemistiquio* de Aratos: "[...] Lo divino está presente en el hombre pero generalmente no es visto como coextensivo al hombre; se le sitúa en lo mejor del hombre, que es el alma, y mejor todavía en lo mejor del alma que es el intelecto". (Pepin, *Idées grecques sur l'homme et sur Dieu*, Les Belles Lettres, Paris 1971, pp. 6 y 7). (Texto originalmente en francés).

<sup>9</sup> Henri-Irenée Marrou, *Historia de la educación en la antigüedad*, Fondo de Cultura Económica, México (2) 2000, p. 34.



Sus incursiones, a pesar de proceder de un árbol vetusto de dieciséis siglos, vienen de aquel árbol "plantado junto al río; da fruto a su tiempo y sus hojas no se marchitan" (Salmo 1, 3). ¿No nos ha parecido ahora estar al cobijo de esa "providencia paterna" y "arder nuestro corazón" al caer la tarde?

### 3.- Catequesis para el niño contemporáneo, a veces laico, hostil o en camino de incredulidad.

Una tarde fría pero de cielo intensamente azul, la del 8 de diciembre de 1965, el Papa Paulo VI, en la ceremonia de clausura del Concilio Vaticano II en la Plaza de San Pedro, entregó varios mensajes dirigidos a algunos grupos de especial significación en el mundo contemporáneo. Entre ellos se entregó el dedicado a "los hombres del pensamiento y de la ciencia", a dos intelectuales católicos meritísimos, Jacques Maritain y Jean Guitton.

Dando un salto de dieciséis siglos voy a poner la vista en una obra del último citado, obra "menor" para quienes admiramos sus *Diálogos con el Señor Pouget*,<sup>10</sup> los exquisitos *Diálogos con Paulo VI*<sup>11</sup> o el *Diálogo sobre Dios y la fe* traducidos al italiano como *El Infinito en el fondo del corazón*.<sup>12</sup>

Guitton redactó "al final de su vida" (había nacido en 1901 y moriría a los noventa y ocho años en 1999) un "pequeño catecismo"<sup>13</sup> dirigido al "[...] niño de la era atómica, sincero, transparente, y que me pone en un aprieto al proponerme preguntas muy difíciles, las mismas que me hago yo también en secreto y con las que no tengo ganas de enfrentarme".<sup>14</sup> Es consciente de que en la época en que vivimos "por primera vez es visible la diferencia de lenguajes" con las épocas anteriores y que a veces "se tiene la impresión de que ha cambiado la fe". No obstante, "[...] me he enfrentado con la dificultad suprema de este tiempo posterior al Vaticano II y a una época de crisis singular: transmitir la fe católica a los hijos del año 2000". De este ejercicio "mi alma ha sacado provecho. Al obligarme a escuchar las dificultades del niño, al tratar de responderle de una

---

<sup>10</sup> *Dialogues avec Monsieur Pouget. Sur la pluralité des mondes, le Christ de l'Évangile, l'avenir de nôtre espèce*, Grasset, Paris 1954. (2a. edición 1999).

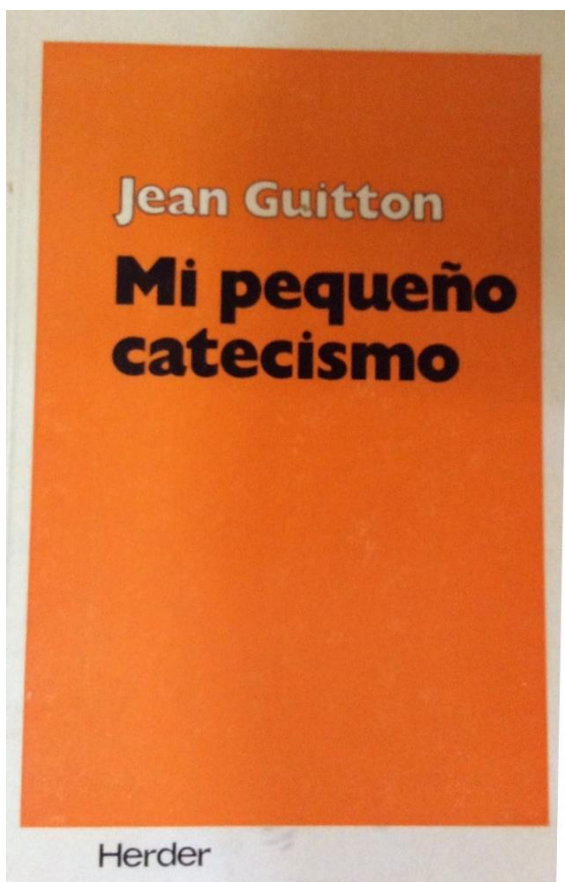
<sup>11</sup> *Dialogues avec Paul VI*, Fayard, Paris 1967.

<sup>12</sup> *L'Infinito in fondo al cuore. Dialoghi su Dio e sulla fede*, Mondadori, Milano 1999. (Edición original: Editions du Félin, Paris 1966). Debo citar también su delicado acercamiento a la biografía del pionero de la moderna exégesis bíblica católica, el dominico Marie-Joseph Lagrange, *Portrait du Père Lagrange*, Robert Laffont, Paris 1992.

<sup>13</sup> *Mi pequeño catecismo. Diálogo con un niño*, Herder, Barcelona 1983. (Edición original: *Mon petit catechisme*, Desclée de Brouwer, Paris 1978).

<sup>14</sup> Pp. 7s.

manera justa, a menudo me ha hecho falta profundizar en lo que a veces durante toda una vida...no había hecho más que repetir".<sup>15</sup>



Da a conocer dentro de qué líneas ha realizado su proyecto y después de traer a la mente que la enseñanza religiosa es una circunferencia y que en realidad "[...] poco importa por qué punto de la circunferencia se empieza", afirmó: "lo que importa es no perder de vista el centro. Este centro es siempre *una iniciación al amor de Dios*".<sup>16</sup>

Es precisamente este camino ascendente hacia la comprensión vital del amor de Dios, el que ha de integrar el itinerario catequístico. Lo señala sintéticamente: van primero las virtudes, a manera del "pórtico de las catedrales". Y apunta: "[...] Esta palabra "virtud" es áspera; las lecciones de moral parecen lecciones de opresión, siendo así que nos enseñan el camino de la felicidad..."

"Llego al coro de la catedral: la iniciación a los grandes misterios de la fe: Trinidad, Encarnación, Redención. Abordo los medios de vivir dignamente: la Iglesia, el ecumenismo..., los sacramentos. Por fin, descubro los caminos del porvenir eterno. Y todo se acaba por donde empezó: por el aprendizaje de la oración." Y va hacia la conclusión de esta manera: "[...]Desde cualquier punto en que con el niño hayamos levantado el vuelo, el horizonte es una comunión en el amor. Cosa que el niño, más místico que el adulto a causa de su inocencia, comprende mejor que nosotros."<sup>17</sup>

Lo que parece apéndice al prólogo citado, en realidad es una ventana abierta al niño inmerso en un universo secularizado, de culturas provisionales y "líquidas", de renuncia quizá inconsciente a los papeles paternos y maternos, con puentes rotos que ya no transmiten las tradiciones y despojado de asideros para trascender. Es, por ello, una invitación a todo catequista, también

<sup>15</sup> Pp. 8.9.10.

<sup>16</sup> P. 10. (El subrayado es mío).

<sup>17</sup> Pp. 10 s.

mexicano, para reflexionar en la cultura de la generación adveniente (los "nativos digitales") y sus posibilidades de encuentro con la fe: "[...] Aunque este catecismo se dirija al niño bautizado, educado en el catolicismo, no he olvidado al niño que no cree, al niño laico, al niño hostil. Hay que informarle de lo que nosotros somos. Hay que mostrarle que nosotros hemos hecho, como él, juramento de ir hasta el extremo de la razón y de las experiencias; que la fe no contradice a la razón, sino que la consume; que la vida cristiana perfecciona la vida del hombre".<sup>18</sup>

#### 4.- Invitación a no cejar en la esperanza.

He realizado un sobrevuelo por el "paso de los siglos" de la vida de la Iglesia y me he detenido en dos momentos catequéticos muy diferentes, pero en el fondo, motivados por un impulso que viene del Espíritu Santo. El primer momento nos acercó a un tiempo en que la catequesis estaba generalmente dirigida a catecúmenos adultos o a personas en búsqueda con inquietudes religiosas que habían ido por aquí y por allá y querían abreviar de fuentes limpias y serenas. Éstas estaban en el seno de la Iglesia, pero las semillas que ahora rendían frutos ya se encontraban sembradas en la cultura "pagana". El segundo nos puso en contacto con las inquietudes de un catequista que reconoce las dificultades pero a la vez las posibilidades de la cultura plural e interrogante en la que nos tocó vivir. En 1978, el maestro Guitton miraba al año 2000; nosotros ahora tenemos que mirar--y sembrar--para el 2025. Conviene oír la reflexión de Su Santidad Benedicto XVI en su prólogo al *Youcat*: "[...] Tienen que saber qué es lo que creen. Tienen que conocer su fe de forma tan precisa como un especialista en informática conoce el sistema operativo de su ordenador, como un buen músico conoce su pieza musical. Sí, tienen que estar más profundamente enraizados en la fe que la generación de sus padres, para que puedan enfrentarse a los retos y tentaciones de este tiempo con fuerza y decisión. Necesitan la ayuda divina para que su fe no se seque como una gota de rocío bajo el sol".<sup>19</sup> De muchas gotas de rocío, sin embargo, puede formarse un caudal tan intenso, que el sol incandescente no lo afecte ni borre su huella.

Pude haber escogido, al dar un salto en la historia que resultó tal vez demasiado grande, algún ejemplo más "intelectual" o más "histórico": el teatro catequístico de los primeros evangelizadores de América, la obra magna del Concilio de Trento, el compromiso tan incomprendido de los Oficios Catequísticos de tantas diócesis, el luminoso Catecismo de la Iglesia Católica o el no menos iluminador *Youcat*. Sin embargo, creo que la maravillosa audacia de los Padres de la Iglesia y las

---

<sup>18</sup> P. 11.

<sup>19</sup> *Youcat. México*, Editorial Encuentro/Dabar, Madrid/México 2012, p. 10.



intuiciones de Guitton aquí anotadas, nos ayudan a dejar de mirar temas, métodos, exigencias, elencos de reclamaciones y culpas o a quedarnos en evaluaciones cuantitativas, autoelogios o autodenigraciones. Es a la vida interior del niño, a su anhelo natural a apreciar el universo como creado por Dios y a los condicionamientos que apuntan al futuro a donde hemos de dirigir una mirada teñida de amor y esperanza. El niño no ha perdido ni puede perder su cualidad de explorador de mundos, de lejanías y cercanías; su sensibilidad innata para abrirse al amor de Dios y al del prójimo. El adulto del mundo de hoy, rodeado de satisfactores de los sentidos pero tantas veces "solitario en el desierto bajo un árbol sin follaje", está sediento de "agua viva" que no se encuentra en el pozo de Jacob sino en el seno amoroso de la Madre Iglesia.

El sendero trazado por San Agustín en su carta a Deogracias sigue siendo el nuestro. Él señalaba como efecto del contacto catequético la *hilaritas*, que en su latín poderoso y limpio quería decir *gozo vibrante, júbilo desbordante* y que podemos traducir en el lenguaje del Papa Francisco, *gozo del Evangelio*. Será un movimiento de ascenso y a la vez de profundización dentro de la más amplia "revolución de la ternura" también convocada por Su Santidad: "que quien te escucha *oyendo crea, creyendo espere y esperando ame*".

Ese es mi deseo...y ha de ser nuestra plegaria.

